

*Vivir en la realidad de la nueva creación*

Lectura bíblica: Is. 40:3-5, 28-31

*Día 1*

**I. Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, que corresponden a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, se centran principalmente en la vieja creación, mientras que los últimos veintisiete capítulos, que corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento, se centran en la nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15):**

- A. Isaías 40 revela la anunciación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios, Is. 40:1-5), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos, Is. 40:6-8) y la transformación (que corresponde a las Epístolas, Is. 40:28-31); ésta es la revelación de que Dios se hizo hombre por medio de la encarnación para que el hombre llegue a ser Dios (en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad) por medio de la regeneración y la transformación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios.
- B. Tanto Isaías 40 como el Nuevo Testamento empiezan con la venida de Juan el Bautista, quien introdujo al Cristo esperado para la iniciación de la nueva creación (vs. 3-5; Mr. 1:1-11).
- C. La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas, mientras que la nueva creación, que está constituida de los creyentes que han nacido de Dios, sí posee dicha vida y naturaleza (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4); por lo tanto, los creyentes son una nueva creación (Gá. 6:15), no conforme a la vieja naturaleza de la carne, sino según la nueva naturaleza de la vida divina (Ro. 6:4; 7:6).

*Día 2  
y  
Día 3*

**II. Juan el Bautista es tipificado por Elías (Lc. 1:17), quien es un tipo de la era antiguotestamentaria con la economía antiguotestamentaria, y el Señor Jesús es tipificado por Eliseo, quien es un tipo de la era neotestamentaria con la economía**

**neotestamentaria (4:27); según 2 Reyes 2:1-15, la era cambió a la nueva creación al pasar por cuatro lugares: Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán:**

- A. Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para poner fin a su carne (Jos. 5:2-9; Col. 2:11; Jn. 3:6; Gá. 5:16-17, 24-25).
- B. Bet-el es el lugar donde uno renuncia al mundo para volverse absolutamente a Dios, al tomar a Dios como el todo (Gn. 12:8; 13:3-4).
- C. Jericó, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra, representa al enemigo de Dios, Satanás (Jos. 6:1-27; Ef. 6:12; Ro. 16:20).
- D. El río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, simboliza la muerte (Mt. 3:5-6, 15-17):
  - 1. Para cruzar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el cual tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder (2 R. 2:8; Lc. 24:49; Hch. 1:8).
  - 2. El Espíritu de poder se hizo cargo del río de la muerte, a fin de que Elías y Eliseo tuvieran un camino abierto por el cual cruzar.
- E. Todo esto significa que para que nosotros seamos arrebatados como Elías o recibamos el poder del Espíritu como Eliseo, y a fin de que ocurra el cambio de la era del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, tenemos que hacer morir nuestra carne por el Espíritu de vida (Gá. 5:16-17, 24), renunciar al mundo y volvernos a Dios en virtud del amor del Padre (1 Jn. 2:15-17), derrotar a Satanás por medio de la palabra del Hijo (Ap. 12:11; Mt. 4:4) y pasar por la muerte para morir al yo mediante el poder de resurrección por causa del Cuerpo de Cristo (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20; Fil. 3:10; Mt. 16:24).
- F. Además, tenemos que “rasgar nuestros vestidos en dos partes” (2 R. 2:12), lo cual indica que ya no valoramos lo que somos ni lo que somos capaces de hacer (cfr. Mt. 16:24); es mediante todos estos pasos que

entramos en la nueva era de la nueva creación, la era de la economía neotestamentaria de Dios en gracia, la cual es Dios mismo que hace todo por nosotros al darse a nosotros como nuestro disfrute (Jn. 1:1, 14-17).

*Día 4*

**III. Juan nació como sacerdote, pero en lugar de servir con Zacarías en el templo, permaneció en un lugar salvaje, se vistió de manera salvaje, se alimentó de comida silvestre y realizó una obra salvaje; él rechazó enteramente el sacerdocio del Antiguo Testamento, pero su obra marcó el comienzo del sacerdocio del Nuevo Testamento con miras a la nueva creación (Mr. 1:1-4):**

- A. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús (cfr. Ro. 15:16).
- B. Él predicó el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, el cual era el evangelio de Jesucristo; su ministerio fue el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mr. 1:1).
- C. Él no ofreció sacrificios de toros ni machos cabríos (He. 10:1-4), sino que ofreció en sacrificio a pecadores salvos por medio de su predicación (Mr. 1:5).
- D. El sacerdocio neotestamentario ofrece a los pecadores salvos en Cristo como los principales sacrificios; ellos son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo y en unión con Cristo, como el propio agrandamiento de Cristo que llega a ser parte de la nueva creación (1 P. 2:5; Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28-29).

*Día 5*

**IV. Isaías 40:28-31 revela a una persona regenerada y transformada, quien es uno con el Dios eterno y se halla absolutamente en la nueva creación: “¿No has sabido, no has oído / que el Dios eterno es Jehová, / el cual creó los confines de la tierra? / No desfallece ni se fatiga con cansancio, / y Su entendimiento no hay quien lo alcance. / Él da esfuerzo al cansado / y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. / Los muchachos se fatigan y se cansan, / los jóvenes flaquean y caen; / mas los que esperan en Jehová / tendrán nuevas fuerzas, / se**

**remontarán con [heb.] alas como las águilas, / correrán y no se cansarán, / caminarán y no se fatigarán”:**

- A. Isaías 40 presenta una comparación entre Ezequías, un hombre piadoso que aún se encontraba en la vieja creación (caps. 36—39), y una persona regenerada y transformada que está en la nueva creación; el apóstol Pablo es el mejor representante de la clase de persona descrita en Isaías 40.
- B. El Señor da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas (v. 29; Ef. 6:10; Fil. 4:12-13; 2 Ti. 2:1-2; 4:7).
- C. Esperar en el Dios eterno significa ponernos fin a nosotros mismos, esto es, detener nuestro vivir así como todo cuanto hacemos y todas nuestras actividades, y recibir a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo (Is. 8:17; Gá. 2:20; He. 12:2; Col. 4:2).
- D. La persona que espere así en Él será renovada y fortalecida al punto de remontarse con alas como las águilas; como una persona transformada, no solamente andará y correrá, sino que también se remontará por los cielos, por encima de todo estorbo terrenal.
- E. El águila simboliza al Dios poderoso y trascendente, y sus alas representan el poder de resurrección de Cristo (la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicado a nosotros) (Éx. 19:4; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 4:7; 12:9):
  1. Las alas de águilas son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y se mueven como una sola persona (Ez. 1:11); esto significa que nuestra coordinación no se efectúa en nosotros mismos, sino en Dios y mediante el poder divino, la fuerza divina y la gracia divina.
  2. Las alas de un águila no sólo sirven para moverse, sino que también proveen protección; todo lo que hacemos y somos debemos hacerlo y serlo por la gracia del Señor y por el poder del Señor; al mismo tiempo, estamos bajo la sombra y

*Día 6*

cobertura de la gracia del Señor y del poder del Señor (Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4; 2 Co. 12:9b).

3. El hecho de que los seres vivientes usaran dos de sus alas para cubrir su cuerpo indica que en la coordinación no debemos exhibirnos a nosotros mismos, sino escondernos bajo la gracia del Señor (3:5-6; 12:9; Fil. 3:3).
- F. Quiera el Señor que todos seamos como Pablo, quien se hallaba completamente en la nueva creación; con respecto a él, la vieja creación había sido eliminada, despedida y reemplazada, y la nueva creación ahora estaba allí con Cristo (Gá. 2:20; 6:15-18; cfr. Ro. 6:4; 7:6).

*Alimento matutino*

**Is. Voz que clama en el desierto: ¡Preparad un camino a 40:3-5 Jehová; enderezad [heb. ] una calzada en la estepa a nuestro Dios! ¡Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado! ¡Que lo torcido se enderece y lo áspero se allane! Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado.**

En el Antiguo Testamento, ... el contenido principal que se abarca es la vieja creación, y en el Nuevo Testamento, ... el contenido principal que nos revela es la nueva creación de Dios. Por tanto, las dos creaciones de Dios sirven para determinar los límites entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ... Los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías tratan sobre la vieja creación, incluyendo la disciplina de Dios para Israel y Su juicio sobre los gentiles; mientras que en los últimos veintisiete capítulos, el centro de la profecía de Isaías es la nueva creación.

La venida de la nueva creación no implica el fin inmediato de la vieja creación, sino que, una vez que la nueva creación viene, la vieja creación continúa por un periodo de tiempo. En el Nuevo Testamento, la nueva creación comienza con la venida de Juan el Bautista. Después, la vieja creación continúa existiendo hasta que se termina al finalizar el milenio. El final del reino de los mil años será también el fin de la vieja creación, así como la compleción, la consumación, de la nueva creación, representada por la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la nueva tierra (Ap. 21:1-2). (*Life-study of Isaiah*, pág. 137)

*Lectura para hoy*

La historia nos dice que Isaías escribió este libro durante dos o tres periodos de tiempo. Creo que la segunda parte de su profecía fue escrita en un periodo de tiempo distinto al de la primera parte.

La segunda parte comienza con palabras de consuelo dirigidas al corazón de Jerusalén (Is. 40:1-2). El hecho de que estas palabras vayan dirigidas al corazón significan que conciernen no al hombre exterior, sino al hombre interior. En este capítulo, las palabras de consuelo dirigidas al corazón de Jerusalén constituyen en realidad la predicación del evangelio. Así que, podemos entender que la palabra

*consuelo* significa la predicación del evangelio. Lo primero que se anuncia en Isaías 40 es la venida de Juan el Bautista (vs. 3-4). Inmediatamente después de esto, ocurre la aparición de Cristo como la gloria de Jehová (v. 5). La gloria de Jehová es el centro del evangelio con miras a la nueva creación (2 Co. 4:4-6). Cristo es el resplandor de la gloria de Dios (He. 1:3), y este resplandor es como el brillo del sol. El Nuevo Testamento nos dice que la primera venida de Cristo fue como la salida del sol (Lc. 1:78). Por tanto, cuando Cristo se manifestó, la gloria de Jehová apareció a fin de ser vista por los que buscan a Dios y por los creyentes de Cristo.

Después que Isaías 40 nos habla de la venida de Juan el Bautista y de la aparición de Cristo como la gloria de Dios, este capítulo nos dice que, al igual que la hierba y las flores del campo, todo hombre se marchitará y desvanecerá, mientras que la palabra de Dios permanecerá para siempre (vs. 6-8). La palabra de Dios es, en realidad, Cristo como el evangelio de Dios. Esta palabra es una palabra que permanece y que, además, como palabra de vida, es viviente. Todos los mortales, los seres humanos que se marchiten y desvanecen, deben recibir a Cristo, la gloria de Dios, quien viene a las personas como la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Los que reciban a Cristo como esta palabra de Dios serán regenerados para poder tener vida eterna y vivan para siempre (1 P. 1:23).

Según Isaías 40:29-31, los que recibieron la Palabra y fueron regenerados ahora están esperando por Jehová. Que nosotros esperemos en Dios significa que nos hemos “despedido” a nosotros mismos; es decir, hemos dejado de vivir por nosotros mismos, de hacer cosas por nosotros mismos y hemos cesado toda actividad que realizamos por nosotros mismos, para recibir a Cristo como nuestro reemplazo. El versículo 31 nos dice que las personas que esperan en Dios de este modo se remontarán con alas como las águilas, lo cual representa el poder de resurrección de Cristo. Tal persona no solamente andará y correrá, sino que se remontará por los cielos, muy por encima de todo obstáculo terrenal. Esta persona ha sido transformada. Por tanto, este capítulo revela la anunciación del evangelio (que corresponde a los cuatro Evangelios), la salvación por medio de la regeneración (que corresponde a Hechos) y la transformación (que corresponde a las Epístolas). (*Life-study of Isaiah*, págs. 137-138)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 21

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

- 2 R. Y Elías dijo a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque 2:2 Jehová me ha enviado a Bet-el. ¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré! le dijo Eliseo. Descendieron, pues, a Bet-el.**
- 4 Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó...**
- 6 ...Jehová me ha enviado al Jordán...**
- 8 Tomó entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las que se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron por lo seco.**

Elías tipifica la era antiguotestamentaria con la economía antiguotestamentaria, y Eliseo tipifica la era neotestamentaria con la economía neotestamentaria. El cambio de eras se produjo al pasar por cuatro lugares: Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán (2 R. 2:1-8). Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios fue circuncidado para poner fin a su carne (Jos. 5:2-9); Bet-el es el lugar donde uno renuncia al mundo para volverse absolutamente a Dios, al tomar a Dios como el todo (Gn. 12:8); Jericó, la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra, representa la cabeza del enemigo de Dios, Satanás (Jos. 6:1-27); y el río Jordán, donde se dio inicio al bautismo neotestamentario, simboliza la muerte (Mt. 3:5-6 y la nota 2 del v. 6). Para cruzar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el cual tipifica al Espíritu derramado, el Espíritu de poder (2 R. 2:8). El Espíritu de poder se hizo cargo del río de la muerte, a fin de que Elías y Eliseo tuvieran un camino abierto por el cual cruzar. Todo esto significa que para que ocurra el cambio de la era del Antiguo Testamento a la era del Nuevo Testamento en términos de nuestra experiencia, tenemos que hacer morir nuestra carne (Gá. 5:24), renunciar al mundo y volvernos a Dios (1 Jn. 2:15-17), derrotar a Satanás (Ap. 12:11) y pasar por la muerte (Ro. 6:3-4; Gá. 2:20). (2 R. 2:1, nota 1)

*Lectura para hoy*

En el momento en que Jehová iba a llevar al cielo a Elías en

un torbellino, éste intentó dejar a Eliseo, pero Eliseo no le dejó ir en tres ocasiones (2 R. 2:1-8). La primera ocasión fue de Gilgal a Bet-el (vs. 1-3); el segundo, de Bet-el a Jericó (vs. 4-5); y el tercero, de Jericó al río Jordán, donde cincuenta hijos (discípulos) de profetas estaban frente a ellos a cierta distancia. Elías golpeó las aguas con su manto, y las aguas se separaron y él y Eliseo pasaron por tierra seca (vs. 6-8).

Elías y Eliseo tipológicamente contienen mucho significado espiritual. Elías tipifica la era del Antiguo Testamento, y Eliseo, la era del Nuevo Testamento. La era cambió al pasar por cuatro lugares: Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán.

Gilgal fue el lugar donde el pueblo de Dios hizo frente a la carne (Jos. 5:2-9). Los hijos de los que habían salido de Egipto no habían sido circuncidados, lo cual indica que no le habían dado fin a su carne. Cuando cruzaron el Jordán para luchar por la buena tierra, lo primero que hicieron fue circuncidar su carne, y lo hicieron en Gilgal.

De Gilgal, Elías y Eliseo fueron a Bet-el. En Génesis 12, cuando Abraham salió de Caldea (habiendo dejado el mundo) y llegó a Bet-el, edificó un altar para ofrecerle todo a Dios. Esto indica que Bet-el es el lugar donde dejamos el mundo y nos volvemos a Dios de forma incondicional, tomándolo a Él como nuestro todo.

Elías entonces llevó a Eliseo a Jericó. Jericó fue la primera ciudad que Josué y el pueblo de Israel tuvieron que derrotar cuando entraron en la buena tierra. Jericó representa la cabeza del enemigo de Dios, Satanás.

Finalmente, Elías y Eliseo fueron al río Jordán, que representa la muerte. El bautismo neotestamentario, que da fin a las personas, comenzó en el río Jordán (Mt. 3:5-6, 13). Para pasar el río Jordán, Elías golpeó las aguas con su manto, el cual representa al Espíritu derramado, el Espíritu de poder. Este Espíritu, que algunos maestros de la Biblia llaman “el Espíritu del manto”, golpeó el río de la muerte y abrió paso para que Elías y Eliseo cruzaran. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 80-81)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Reyes, mensaje 12*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. ...Irá delante de Él en el espíritu y el poder de 1:17 Elías, ... para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.**

**4:27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.**

**2 R. En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que 2:9 quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado. Eliseo dijo: Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.**

Al meditar sobre el significado de estos tipos, vemos que para que se efectúe el cambio de era, del Antiguo Testamento al Nuevo, debemos darle fin a nuestra carne, dejar el mundo, volvernos a Dios, derrotar a Satanás y pasar por la muerte.

Después del arrebatamiento de Elías, Eliseo tomó sus vestidos y los rasgó en dos. Entonces tomó el manto de Elías que se le había caído, regresó, se paró cerca de la orilla del Jordán y golpeó las aguas diciendo: “¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?” (2 R. 2:12b-14). Entonces las aguas se apartaron y él cruzó.

Eliseo ciertamente recibió el espíritu de Elías. Sin embargo, como veremos, el Espíritu que en el tiempo de Elías realizó grandes milagros, como el de cerrar y abrir los cielos y enviar fuego del cielo, actuó de una manera diferente por medio de Eliseo. Eliseo se comportó de manera similar al Señor Jesús en los Evangelios, haciendo muchas cosas con gracia y dulzura. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 81-82)

*Lectura para hoy*

Durante tres años y medio, el Señor Jesús guió a Sus discípulos a que dieran fin a la carne (Gilgal), renunciaran al mundo (Bet-el), derrotaran a Satanás, la cabeza de los demonios (Jericó), y finalmente, los condujo al río Jordán. Los ciento veinte que oraban en Hechos 1 fueron llevados al río Jordán para morir juntamente con Cristo y ser sepultados con Él ... Como resultado de esto, ellos ya no estimaron lo que eran ni lo que podían hacer, sino que rasgaron todo en “dos pedazos”. Mediante estas etapas estaban en la

posición correcta para recibir el manto de Elías, el poder de lo alto. Por consiguiente, en el Día de Pentecostés, el Espíritu de poder fue derramado sobre ellos. Hoy, nosotros somos los que seguimos al Señor Jesús, de Gilgal a Bet-el, de Bet-el a Jericó, y de Jericó al río Jordán. Al pasar por estas etapas entramos en una nueva era, la era del Nuevo Testamento, donde Cristo lo hace todo con gracia.

El arrebatamiento de Elías representa la terminación de la era del Antiguo Testamento en la economía de Dios ... Ahora nos encontramos en la era del Nuevo Testamento de Cristo, quien hizo y sigue haciendo obras llenas de gracia.

Las Escrituras declaran que Elías regresará de nuevo (Mal. 4:5; Lc. 1:17; Mt. 11:14; 17:10-13; cfr. 17:3-4; Ap. 11:3-12). Al final de la era del Nuevo Testamento, la gran tribulación será un tiempo parecido al de Acab, y Elías volverá en calidad de testigo. Durante los tres años y medio de la gran tribulación, Dios se verá obligado a usar nuevamente a Elías para consumir a Sus enemigos con fuego (Ap. 11:5). Finalmente, Elías será muerto, y a los tres días y medio se levantará, será arrebatado y se unirá ... [a todos] los vencedores. (*Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, págs. 82-83)

Si hemos de experimentar el arrebatamiento de Elías y el manto externo de Eliseo (el Espíritu Santo), debemos emprender nuestra marcha en Gilgal y continuar hasta que crucemos el río Jordán. El Espíritu Santo únicamente puede descender sobre aquellos que están llenos de la vida de resurrección. No debemos pensar que por el hecho de haber nacido de nuevo, seremos arrebatados. Dios no puede arrebatar a aquellos que no están preparados. Debemos pasar por Gilgal, Bet-el, Jericó y el río Jordán. Debemos pasar por todos estos lugares antes de poder ser arrebatados, así como sucedió con Elías ese día. Dios ya nos dijo que seremos arrebatados. Ahora lo que debemos hacer es seguir nuestro camino. Debemos empezar nuestro recorrido a partir de Gilgal y avanzar hasta que crucemos el Jordán. ¡Dios nos está esperando allí! (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 9, pág. 314)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, t. 9, págs. 307-314

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. ...“He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, 1:2-4 el cual preparará Tu camino. Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad Sus sendas”. Apareció Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.**

**Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un 15:16 sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.**

Las ordenanzas del sacerdocio del Antiguo Testamento ya se habían formado y establecido, pero Juan el Bautista no vivió ni obró conforme a esta manera religiosa y culta (Mt. 3:1-6). Puesto que Juan el Bautista nació como sacerdote, debería haberse quedado en el templo, [y] ... desempeñado el servicio sacerdotal, ofreciendo toros y machos cabríos como sacrificios, disponiendo los panes de la proposición en el Lugar Santo, arreglando las lámparas para la luz, y quemando incienso para Dios. En lugar de eso, trabajaba de modo silvestre, bautizando a las personas en agua. La obra que Juan hacía era tosca y salvaje. La gente venía a Juan, de Jerusalén, de toda Judea y de todos los distritos del Jordán. Él les decía que se arrepintieran por causa del reino de los cielos. Después de que se arrepentían, los “echaba” en el agua. Esta era una actividad silvestre. Antes de que viniera Juan, nadie en la historia había jamás bautizado a las personas en agua ... En lugar de servir con Zacarías en el templo, Juan permaneció en un lugar salvaje, se vistió de manera salvaje, comió comida silvestre y realizó una obra salvaje. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 15-16)

*Lectura para hoy*

Juan el Bautista negó todo el sacerdocio del Antiguo Testamento, pero su obra fue el comienzo del sacerdocio del Nuevo Testamento (Mr. 1:1-4). Él predicó como evangelio de Jesucristo el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Su ministerio era el “principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (v. 1). No ofreció en sacrificio toros ni machos cabríos (He. 10:1-4), sino que ofreció en sacrificio a los pecadores que habían sido

salvos a través de su predicación (Mr. 1:5). Juan el Bautista trajo personas a Cristo como a Aquel que era más poderoso que él y quien bautizaba en el Espíritu Santo al pueblo arrepentido para impartirle vida (vs. 7-8). El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista, el precursor del Señor Jesús. Él fue la terminación del sacerdocio del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento. Desde el tiempo de Juan el Bautista, el sacerdocio ya no se ocupa de sacrificios de animales. De allí en adelante, el sacerdocio neotestamentario se ocupa de predicar el evangelio de Jesucristo, el cual es el evangelio de Dios.

Los sacrificios principales del sacerdocio del Antiguo Testamento consistían de toros y machos cabríos como tipo de Cristo. Ahora en el Nuevo Testamento, los sacrificios principales no sólo son Cristo, sino también Cristo con los pecadores salvos. Las ofrendas principales de los sacerdotes del Antiguo Testamento eran tipo de Cristo, pero la ofrenda principal de los sacerdotes del Nuevo Testamento es Cristo experimentado por los pecadores. Los pecadores son ofrecidos a Dios en Cristo, con Cristo, y en unión con Cristo como el agrandamiento de Cristo. En el Nuevo Testamento, Cristo todavía es ofrecido a Dios, pero no en tipología, sino en experiencia. Hoy en día no tenemos a un Cristo en tipología. El Cristo que tenemos está en nuestra experiencia. Somos salvos no sólo en Cristo, sino también somos salvos al entrar en Cristo, de modo que todos hemos sido hechos buenos sacrificios. El sacerdocio neotestamentario ofrece a los pecadores salvos que han sido introducidos en Cristo como los sacrificios principales.

El sacerdocio neotestamentario no es meramente unos cuantos santos individuales, sino un sacerdocio universal, un cuerpo sacerdotal, que anuncia las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Tal anuncio es la predicación del evangelio de la salvación de Dios en todas Sus virtudes, para ofrecer los pecadores salvos, sacrificios espirituales aceptables a Dios. Tenemos que ofrecer estos sacrificios cada día. Esto quiere decir que la predicación del evangelio de Dios es la vida diaria de un sacerdote del evangelio en el Nuevo Testamento. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 17, 20)

*Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al 40:29-31 que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, se remontarán con [heb.] alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.**

Tengo la convicción de que la razón por la cual Isaías escribió el capítulo 40 es para que podamos hacer una comparación entre Ezequías, un hombre piadoso que permanecía en la vieja creación, y una persona que ha sido regenerada y transformada en la nueva creación. Del capítulo 36 al 39 se nos da a entender que no importa cuán bueno era Ezequías, él todavía estaba en la vieja creación y, por lo tanto, fue despedido por Dios. Pero en el capítulo 40 vemos una clase diferente de persona: uno que ha sido regenerado y transformado, que ha sido despedido, que ha tomado a Dios en Cristo como su reemplazo, y que ahora espera continuamente en el Señor. Tales personas “se remontarán con alas como las águilas”. El apóstol Pablo es el mejor representante de la clase de persona descrita en Isaías 40. Reflexionemos un momento sobre las diferencias que existen entre Ezequías y Pablo y preguntémosnos si seremos como Ezequías o como Pablo. Quiera el Señor que todos seamos como Pablo, quien pertenecía por completo a la nueva creación. En el caso de Pablo la vieja creación había llegado a su fin, había sido despedida y reemplazada, y ahora la nueva creación estaba aquí con Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 138-139)

*Lectura para hoy*

El quinto aspecto de las buenas nuevas en Isaías 40 es que Jehová el Salvador da poder y fuerzas a quienes esperan en Él (vs. 29-31). Experimentamos esto cuando profetizamos, cuando hablamos por el Señor. Cuando profetizamos, recibimos poder y fuerzas.

El Señor da esfuerzo al cansado y al que no tiene vigor le multiplica las fuerzas (v. 29). En Efesios 6:10 Pablo dijo: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza”. Él también declaró: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil. 4:13). Cristo es Aquel que nos

fortalece, de tal modo que quienes esperan en Él no se fatigan ni se cansan [Is. 40:30]. En Cristo como Aquel que nos fortalece, nos remontaremos con alas como las águilas [v. 31] ... [Los versículos 30 y 31 es como] el Antiguo Testamento describe a quienes confían en Jesús. El Nuevo Testamento expresa esto en Efesios 6:10 y en Filipenses 4:13. Pablo también dice en Filipenses 4:12: “He aprendido el secreto”. Él aprendió a disfrutar a Cristo como el secreto de su suficiencia, de tal modo que él no se fatigaba ni se cansaba. Al final de sus días, en 2 Timoteo 4:7, él declaró: “He acabado la carrera”.

Isaías 40 presenta un cuadro maravilloso del Cristo todo-inclusivo como Jehová el Salvador. Por medio de la vida que Él llevó así como por Su palabra que vive y permanece para siempre, nosotros fuimos regenerados. Fuimos alimentados por Él a fin de conocerle como el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los cielos y la tierra. Él es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado. Nosotros, los seres humanos, somos como la gota de agua que cae del cubo y como polvo menudo. Somos nada, incluso menos que nada, somos vacío y vanidad. Cuando conocemos a Cristo de este modo, somos aptos para esperar en Él. Nosotros somos nada y Él es todo. Por lo tanto, no confiamos en nosotros mismos. Ponemos nuestra confianza en Él y esperamos en Él. Entonces, nos da alas de águilas para que nos remontemos, de tal modo que podamos correr la carrera de la vida cristiana sin fatigarnos ni cansarnos. Éste es el Cristo que nos presenta Isaías 40.

Jehová, el Dios eterno, da esfuerzo al cansado ... (vs. 29-31). Las alas en el versículo 31 representan el poder de resurrección de Cristo. Aquellos que se detienen a sí mismos y esperan en Jehová, experimentarán este poder de resurrección, serán transformados y se remontarán por los cielos.

Cuando esperamos en el Dios eterno, somos aniquilados y reemplazados por Él, y entonces, le tenemos a Él como nuestra vida y poder, el cual es el poder de la resurrección. Este poder nos fortalece y nos permite remontarnos con alas como las águilas y elevarnos por encima de la tierra. En esto consiste la plena experiencia de la salvación de Dios revelada en Isaías 40. (*Life-study of Isaiah*, págs. 315-316, 143)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensajes 44, 22

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ez. 1:9-11** Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. El aspecto de sus caras era como una cara de hombre y una cara de león al lado derecho de los cuatro, y como una cara de buey a la izquierda de los cuatro. Además los cuatro tenían una cara de águila. Así eran sus caras. Cada uno tenía dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos.

Además, también necesitamos ... la cara de águila. Después de que Dios sacó al pueblo de Israel fuera de Egipto y lo condujo al desierto Él les dijo: “Os tomé sobre alas de águila, y os he traído a Mí” (Éx. 19:4). Esto indica que en la Biblia un águila simboliza al Dios poderoso y transcendente. Dios es transcendente, flotante y poderoso. Nada puede reprimirlo, oprimirlo o deprimirlo. Cuanto más usted intente reprimirlo, más flotante y transcendente Él se vuelve. Un cristiano posee la vida de Dios en su interior, y esta vida que es transcendente, nos permite tener una expresión animante y trascendental. Éste es el significado de la cara de águila. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 54)

*Lectura para hoy*

Debemos ser como un águila, sin permitir que nada nos reprima, nos detenga ni nos deprima. Esto significa que debemos ser capaces de vencer la persecución y los elogios ... Algunos pueden vencer la persecución, pero no son capaces de vencer los elogios de la gente. Éste no debe ser nuestro caso. En la persecución o en los elogios, debemos ser ... animantes y trascendentes. Es exactamente lo que el Señor Jesús era en Juan cuando la gente intentó hacerle rey después de que Él alimentara a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. Juan 6:15 declara al respecto: “Jesús, sabiendo que iban a venir para apoderarse de Él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte Él solo”. No lo pudieron retener porque Él tenía el poder de un águila y por consiguiente era transcendente.

Si queremos ser cristianos apropiados, no debemos ser retenidos por la pobreza ni por las riquezas. Así como Pablo, debemos ser capaces de declarar: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (Fil. 4:12-13). Las palabras de Pablo revelan que él tenía alas de águila.

En la Biblia ... las alas de águila representan la fuerza y la gracia del Señor Jesús aplicadas a nosotros [Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 4:7; 1:12; 12:9; 1 Co. 15:10; 1:31].

En nuestra vida cristiana, todos debemos llevar cuatro alas en cuatro lados, mostrando a los demás que todo lo que somos y lo que hacemos no es por nosotros mismos ni proviene de nosotros sino de Dios, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

Cada una de las cuatro criaturas vivientes tenía cuatro alas, dos para cubrirse y dos para moverse. “Con las alas se juntaban el uno al otro” (Ez. 1:9a). Esta unión es para moverse.

La Biblia revela que las alas de águila no sólo representan poder, sino también protección [Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4].

La gracia, el poder y la fuerza del Señor sirven para movernos como para cubrirnos. Por una parte, la gracia del Señor es el poder que nos permite movernos; por otra parte, el poder del Señor es nuestra protección, nuestro escondedero. Estamos bajo la sombra de la gracia y del poder de Cristo, y estamos bajo la cobertura de Su poder. Todo lo que hacemos y somos debe depender de la gracia y del poder del Señor. Al mismo tiempo, estamos bajo la sombra, la cobertura, de la gracia y del poder del Señor.

Estas alas que nos permiten movernos y que nos cubren con su sombra deben dejar en otros la impresión del Ser Divino. Tenemos las cuatro alas de águila, dando a los demás la impresión de que tenemos a Dios con nosotros como nuestro poder y protección. Ésta es el águila. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 54-55, 58-60)

*Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 5-7*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

